

Popularfilm



Q685-99

N.º 92

Precio: 30 Cts.
Filmoteca
de Catalunya

Próximamente
en
Capitol Cinema y Coliseum

los artistas supremamente favoritos

Ronald Colman y Vilma Banky

en
La Flor del Desierto

Según la novela de HAROLD BELL WRIGHT

Un drama tan reciente como ayer..... tan viejo como el tiempo..... y tan sublime como el desierto.

Por su profundidad, historia y desarrollo, dará a su corazón, a su inteligencia y a sus ojos una nueva sensación.

Cada producción una maravilla de arte



LOS ARTISTAS ASOCIADOS

Mary Pickford
Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62
BARCELONA

Teléfono n.º 667 G.

Telegrs.: "Utartistu"

FilmoTeca
de Catalunya

Gerente: Jaime Olivet Vives

Director técnico y Administrador: S. Torres Benet

Director literario: Mateo Santos

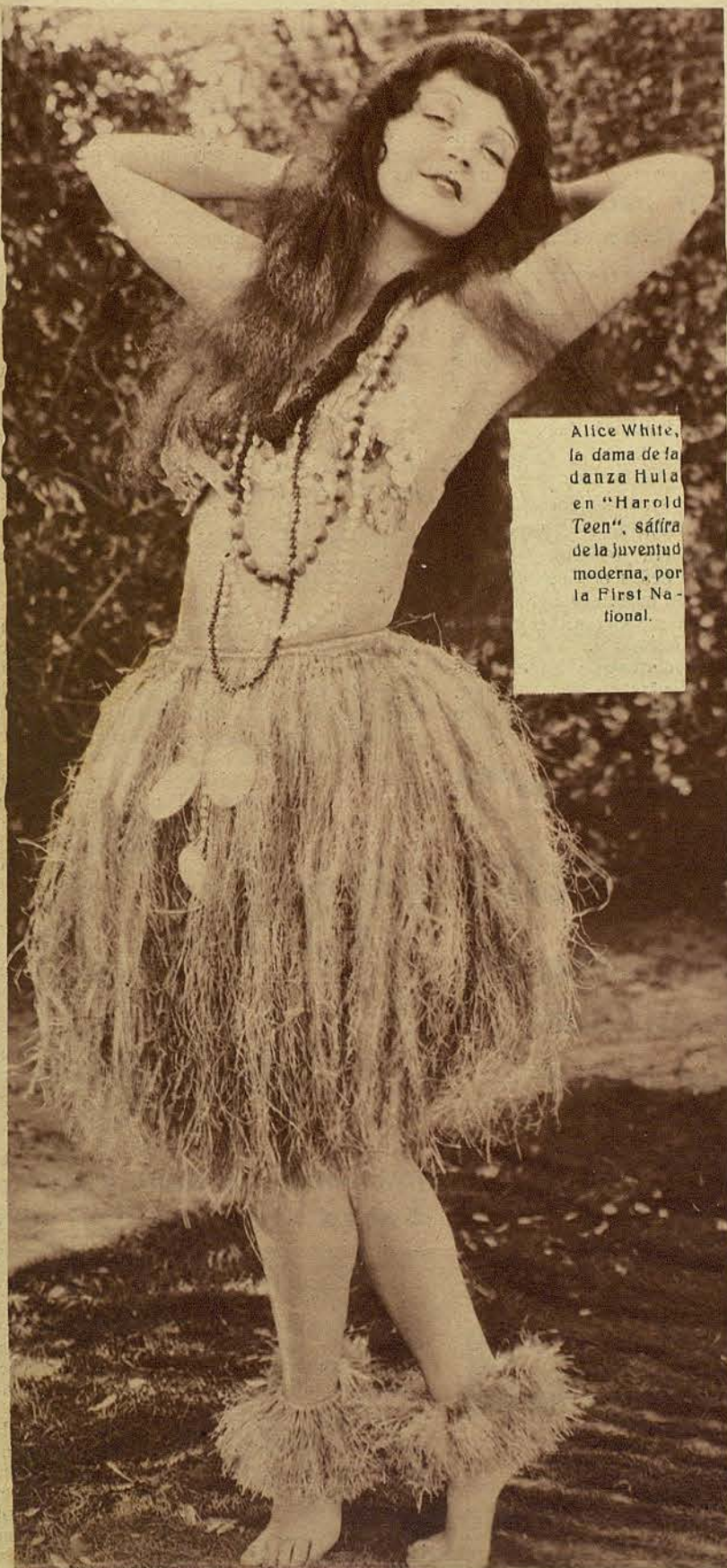
Redacción y Administración: París, 134 y Villarreal, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Redactor jefe: Enrique Vidal
Director musical: Maestro G. Faura

3 DE MAYO DE 1928

Redacción en Madrid: Fomento, 6, 8 y 10 pral. izqd.
Director: Domingo Romero

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS DE VENTA:

En MADRID: D. Manuel Fernández, Paseo Recoletos, 14, quiosco
En VALENCIA: D. Manuel Dasí Hueso, Calle Ballesteros, 4En ZARAGOZA: "La Protectora", Calle de San Diego, 3
En SEVILLA: D. Guillermo Rengel, Calle de Rivero, quiosco

Alice White,
la dama de la
danza Hula
en "Harold
Teen", sátira
de la juventud
moderna, por
la First Na-
tional.

PERSPECTIVAS

Los títulos en las películas

por CLEMENTE CRUZADO

Entre otras cosas, las producciones españolas adolecen de síntesis en sus titulares. En el cinematógrafo todo ha de ser conciso y rápido. La acción y el movimiento suplen a la palabra, y únicamente la explicación breve de las escenas es tolerada por el público que va a los salones. En Norteamérica, Inglaterra y Alemania, países en donde la cinematografía ocupa un puesto preeminente, las cintas de largo metraje carecen apenas de títulos, habiendo sido suplidos por las frases que más brevemente reflejen la idea de lo que va sucediendo en la pantalla. En nuestra cinematografía ocurre todo lo contrario. Las escenas tienen una limitación en tanto los titulares son largos, pesados, llegando a producir cierto cansancio en el público, que gusta más de admirar el trabajo de los artistas que de leer la literatura infusa, ambigua y ampulosa de los títulos. Los titulares, a más de su concisión, han de ser sencillos y claros. Su objeto es sólo servir de guía a los espectadores en aquellos puntos de la película poco comprensibles o que señalen un lugar determinado. Sólo han de servir de orientación en la aparición de un nuevo personaje, en la descripción de un suceso, llamando la atención para su preparación en acontecimientos sucesivos.

El veneno de la literatura retórica ha invadido los estudios españoles, y de allí, más que asuntos interesantes, se elaboran folletines novelescos que en la pantalla resultan monótonos y absurdos, no respondiendo muchas veces al desarrollo intrínseco de la acción.

Los títulos en el cinematógrafo no han de ser literarios, esto aparte de que para la expresión de las imágenes, el teatro y la novela tiene su lugar bien definido, siendo la expansión espiritual de la inteligencia, pudiendo suplir a la acción cinematográfica con la pintura descriptiva de su brillantez colorista y la fuerza de sus ideas que marcan un derrotero en la vida. Pero todo esto, que en el teatro y la novela es necesario e imprescindible, porque, sin ello, las obras carecerían de un valor, en el cine resulta ridículo, porque en realidad no responde más que al prurito de los titulistas españoles — salvo excepciones — de hacer literatura mala, porque la mayor parte de ellos suelen no tener dotes de escritor.

No se nos oculta que una mayoría muy considerable de las películas elaboradas en nuestro país adolecen ya de una falta capital: la de no ser películas. Porque los asuntos que hasta hoy han sido llevados a la pantalla, han sido pura y esencialmente literarios. Las novelas y las obras teatrales transplantadas al cinematógrafo, si carecen básicamente de una gran fuerza sustantiva, no tienen vida. Y esto, que es lo que aquí viene sucediendo, se suple con los párrafos literarios o poéticos de la obra prima, perdiendo, por tanto, todo el interés y quedando el film reducido a un simple acoplamiento de amañados novelescos.

Esta es una de las causas porque el público, aun recibiendo con gusto nuestras películas, prefiere las extranjeras. En aquéllas hay menos lectura — que en el cine no es necesaria —; sin embargo, encuentra más emoción, más interés y asuntos de más vitalidad.

La atracción sexual en el cinematógrafo

por G. BERNARD SHAW

Para meter mi escarpelo en este tópico, debo empezar por decir que soy partidario decidido del cinematógrafo; soy, en realidad, lo que llaman en los Estados Unidos un *movie-fan*. Por esto, y porque muy rara vez me satisfacen los programas que nos ofrecen los exhibidores, es por lo que voy a echar mi cuarto a espaldas en este asunto.

La misión de entretener al público—la cual es muy importante y de gran responsabilidad—está en manos de unos cuantos caballeros a quienes denominamos exhibidores; esto es, en manos de los dueños de salones de cine, que son quienes escogen las películas, cuando no es una tercera persona quien las escoge para ellos. De todas maneras, ellos aparecen como los seleccionadores de las cintas que luego hemos de ver nosotros y, partiendo de este principio, todos mis lectores estarán de acuerdo conmigo en opinar que quienes están encargados de desempeñar una función tan extraordinariamente importante, deben ser individuos expertos, mundanos y cuerdos. Desgraciadamente, no son nada de esto.

El cinematógrafo atrae a cierta clase del público, no al comercial ni al mundano, sino al público incurablemente romántico. Si tomamos, por ejemplo, una exposición comercial, el público que allí va es esencialmente mercantil, de negocios y de industrias, gentes extrañas que tiene la cabeza llena de cosas asombrosas. Esos señores, desde su plano, se imaginan al resto del público entretenido en exhibiciones de las más extravagantes aventuras, o — y esto ellos lo suponen como regla que rige al noventa por ciento de la demás gente—subyugados por eso que llaman «atracción sexual». Tal concepto se debe a que dichos señores son unos fanáticos de la «atracción sexual» en todo lo que sea espectáculo, y sin ella no conciben que pueda haber éxito en las diversiones.

Los cinematografistas, por ejemplo, pueden tomarse el mayor trabajo en hacer la película más bella, más artística y más interesante que se haya visto, pero si no tiene la consabida «atracción sexual» no hay ni peligro de que el público de la clase a que vengo refiriéndome vaya a verla. Y si tomamos a cualquiera de esos «sexualistas» y le decimos que cuando el Diácono de San Pablo predica, una gran multitud de londinenses va a oírlo, y que los salones de conferencias científicas están llenos, lo mismo que los salones donde se pronuncian arengas políticas, a esto el «sexualista» replicará: «Es imposible; es absurdo. No puede ser. ¿Dónde está la «atracción sexual» del Diácono Inge, de los hombres de ciencia y de los políticos?»

Y es imposible convencerlo. Y si lo llevamos a la exhibición de una interesantísima película, si no tiene «atracción sexual», no le parecerá interesante. A pesar de todo esto la experiencia nos demuestra que la «atracción

sexual. En las películas de la Pickford hay atracción de belleza, de gracia y de interés, pero en ningún caso de sexualidad. Al contrario, la única parte mala que tienen las películas de esta actriz, en la cual o nos reímos porque ya estamos acostumbrados, o nos sentimos en una situación un tanto indelicada por vernos obligados a contemplarla, es aquella que siempre le ponen como final, para satisfacer a los exhibidores. La película puede ser dramática, o divertida, o de una gran descripción de caracteres, como generalmente son las de Mary Pickford y Charles Chaplin; pero a los exhibidores nada les importa esto; lo que les interesa es obligar a Mary Pickford a que al final se exhiba en la pantalla en un largo y apasionado beso que le propina un caballero. Esto constituye para los exhibidores el secreto de la atracción sexual que ellos exigen; el hecho de que al-

Linfatismo: Se previene con las Sales Litfónicas Dalmau

guien bese a Mary Pickford al final de la película, constituye para los exhibidores el éxito de la misma. Yo, por mi parte, considero que es extraordinariamente tentador el hecho de ver que otro individuo besa enfrente de mí a Mary Pickford. No niego que gozaría con el detalle si fuera yo quien besaba a la actriz, pero el hecho de que sea otro quien la besa, me haec sentir indelicado, hasta cierto punto, por presenciar la escena. Si a pesar de mi edad tuviera yo alguna probabilidad de atraer a las bellas actrices de cine, desde luego que no les haría el amor ante el público para que todos me vieran. Lo primero que exigiría sería la intimidad.

Las películas verdaderamente interesantes son las que están exentas de estos detalles, y yo confío en que antes de que pase mucho

Carteles de cine

Manufactura general
de impresos
Litografía

Reproducciones de arte
Catálogos :: Cromos
Facturas :: Papel de
cartas :: Tarjetas y demás
trabajos comerciales

R. FOLCH

Teléfono 674 G.

Villarreal, 223 - París, 130
BARCELONA

Popular Film

tiempo, y debido al disgusto del público y al concepto de indelicadeza que los abrazos y besos finales producen, éstos tendrán que desaparecer por completo. Entonces los exhibidores dirán que ya se ha acabado la atracción sexual.

Lo que en mi opinión es de importancia en el entretenimiento de los cinematografos, no es esta o aquella película en particular, sino la formación del programa completo. Mi opinión a este respecto es la opinión de la mayoría del público del cine. Yo, por lo general, voy a los cinematografos más por oír la música que por ver las películas, pues las orquestas de los cinematografos siempre son excelentes. Empero, si es programa cinematográfico me aburre, dejo de ir al cinematógrafo por dos semanas por lo menos. Si el programa me satisface, vuelvo al día siguiente. Los exhibidores deben tener en cuenta que para no aburrir al público hay necesidad de presentar programas variados. En la actualidad no existe esta variedad en los cinematografos, pues siempre estamos seguros de encontrar películas de aventuras, o de la supuesta «atracción sexual».

Además, siempre nos encontramos con las «noticias del día», sección ésta que es como una especie de periódico de la pantalla. A pesar de que tal periódico resulta a veces aburrido es, sin embargo, muy popular. El público gusta de alternar la diversión en los programas cinematográficos. Yo, igualmente, no encuentro mucha distracción en ese periódico de la pantalla, pues la mayoría de las veces me veo obligado a ver a un señor sin interés alguno, y de quien nunca he oído hablar, colocando la primera piedra de un edificio que tampoco tiene interés, y lo que es peor, que todavía no está construido. En esos casos, la orquesta tiene que ser muy buena para que me haga olvidar el mal rato que paso con la sección de noticias.

Lo importante en las exhibiciones cinematográficas está en el hecho de que el público se interesa más en ver cosas que han sucedido, quizás para descansar de tanta cosa maravillosa que no ha sucedido, no sucederá, o no puede suceder. Es verdad que de vez en cuando debemos, por un momento, trasegar por los campos del ensueño, pero siempre manteniendo nuestros pies sobre la tierra sólida; empero, no hay nada más satisfactorio, en medio de un romance, bien romántico, que el momento de interés real que pueda tener.

Por esto los exhibidores deberían preocuparse por presentar películas reales y tan interesantes como «Los secretos de la Naturaleza», por ejemplo, a manera de descanso, ya que nos han ofrecido tanta película romántica. Por supuesto que no deben propagarse en estas exhibiciones, porque entonces corremos el peligro de que nos den mucho de lo bueno, lo cual también cansa al fin y al cabo. Lo único que quiero sugerir es que nos dejen descansar de la película romántica. Los exhibidores, por desgracia, no saben comprender esto, pues están obsesionados con la «atracción sexual». Sin embargo, es bueno que se vayan dando cuenta de que el público está integrado por individuos de todas clases. No todos son románticos, sólo porque hay

Riñones: Regularizan sus funciones Sales Litfónicas Dalmau

una cierta cantidad de románticos en el mundo. También hay realistas como hay morbosos, y me inclino a creer que los obsesionados por la «atracción sexual» pertenecen al último grupo que cité. Por lo tanto, deberían estos últimos ver a un médico, o tomar un baño frío.

El público que por dos horas aguanta la exhibición de una película sin que experimente ninguna sensación emocional, debe tener, para conseguirla, algún detalle romántico, el cual entonces sí se puede apreciar en toda su belleza y valor. Esto quiere decir que si en la actualidad sufrimos continuadas series de películas románticas, lo justo es que se nos dé algo real para que, por efecto de contraste, para descanso espiritual, podamos experimentar una emoción.

Refrescante: Bebida agradable con las Sales Litfónicas Dalmau

ción sexual» no tiene ninguna importancia en la cinematografía. ¿Quiénes fueron los que al comenzar la cinematografía fueron las mayores atracciones de la pantalla? Charles Chaplin y Mary Pickford, indudablemente. En las películas de estos dos actores no hay «atracción sexual».

Ahora bien, si se hiciera una película en la cual, desde el principio hasta el fin campeara la atracción sexual, sería un fracaso absoluto por la siguiente razón: Si la atracción sexual la desempeña una mujer, ninguna mujer irá a ver la película, y si es un hombre, sucederá lo mismo con los hombres. Por otra parte, vemos que Mary Pickford es tan popular — si no es que lo es más — con las mujeres que con los hombres, lo cual destruye por completo el concepto de la atrac-

Ni el elogio ni el anatema de la producción yanqui, ha de ser ahora tema de esta improvisada crónica, sino más bien lugar de vituperio contra aquellos detractores de la pantalla, que llevados por su torpe espíritu de escéptica indiferencia sólo se afanan en esgrimir las armas de un criterio, que por su talento notoriamente erróneo; su nobleza sin brillo y sus argumentaciones exentas de solidez, degenera en aberración al parangonar las civilizaciones pretéritas con las actuales.

Con esta atmósfera antojadiza y llena de nauseabundo virus, es siempre útil refrescarla de un aire puro y libre de contaminaciones para evitar así los peligros de una creencia poco cuidadosa y lograr un oportuno cambio en las encrespadas olas de esa marea de antemano encabritada.

Se equivocan todos los que dicen y viven en el absurdo de que Norteamérica es un pueblo *sin tradiciones filosóficas y estéticas*, y aquellos que, con menguado conocimiento de causa, sostienen los conceptos más inoportunos, para arrastrar a sus correligionarios a apasionamientos enardecidos por frágiles y volcánicas apreciaciones.

¿Para qué culpar a la joven Norteamérica, si el Destino, ese dios voluble y sujeto a las más excéntricas caprichosidades, en vez de aureolarla de la majestuosa pátina de la antigüedad, la ha dotado de los tiernos balbucesos de la niñez y de la frescura de una juventud lozana?

Si se reflexionara, con calma, acerca de si los Estados Unidos tienen o no tienen tradición, ante nosotros se nos ofrecería un proceso tan interesante que, a no dudar, eficazmente rebatiría los más anodi-

CRÍTICA LIBRE

Norteamérica y la tradición

nos y problemáticos ataques — faltos de sentido común — que menudean entre personas, que en otras lides serían muy dignas de elogio, y en éstas también, si recordaran que los pueblos que no poseen tradiciones, se apresuran a creárselas, con todo lo escasísimo que sostuvo su indeterminado ayer.

En confirmación de lo expuesto, hay una frase hermosa y convincente que justificando las mayores paradojas y los ideales más francos, contra las pasiones más ponzoñosas, dice: «*Cuando no se posee abuelos heroicos, los padres devienen forzosamente héroes*». Por consiguiente, ¿quién puede discernir el punto crítico, que todo pueblo nuevo necesita franquear para satisfacer así su sed insaciable en pos de la tradición? ¿Cuándo y dónde comienza a operarse esta transformación? ¿O puede Norteamérica *a priori*, desilusionarse de su afán?

Por otra parte, una prueba nada despreciable a favor de nuestro aserto, la establece el muy pronunciado internacionalismo que en la labor yanqui conviene observar. Efectivamente; por más posibilidades que la Babel de los modernismos determine, no ha de olvidarse que jamás podrá debilitar ni aniquilar al pensamiento universal — el clásico — del que, como las uvas a su racimo, arranca y depende

toda la génesis y toda la sindéresis de Yanquilandia.

Lo que pasa, y en este caso hay que reconocerlo, es el particular apego de los norteamericanos en ir al frente de esta escuela que, engullida por la vorágine de la materialidad, goza de las escenas frívolas, y admite los más libidinosos argumentos.

Si es esto, ¿entonces por qué recriminarles de modo tan antiestético y singular?

Preseindiendo aquí de opinar sobre este punto, diremos que también los cineastas y, mejor que cualquiera *buey suelto* de ascendiente tradicionalista, cortésmente se descubren ante las ciclópeas construcciones que sirvieron de generoso albergue a nuestros antepasados, y rinden tributo a la tradición, al reconocerla como fuente perenne de belleza y de cultura; pero también nosotros y, en contraposición a vuestros desaires, admiramos a esos pueblos nuevos, que sorteando los muchos y delicados obstáculos de Cronos, han podido situarse al nivel, cuando no a la vanguardia de los añejos, y dar cima con su riquísima imaginación y su viveza de ingenio y laboriosidad, a las empresas más magnas.

Debemos reaccionar, por lo tanto, frente a este incomprensible tópico, que pretende amargar a Cinelandia y a los cinéfilos; ellos han demostrado en distintas producciones que, como los latinos, conocen a fondo lo que es la sana alegría, el cariño filial, la ternura paternal, el amor puro o platónico, las aspiraciones nobles y todo cuanto se relaciona con nuestra espiritualidad clásica.

¿Habrá quien dude en vista de esto, de la racionalidad de mis intentos?

Tarragona.

JESÚS ALSINA

Los grajos

«Había en cierta ocasión un buen labrador que, a costa de labor infinita, logró sembrar un campo de trigo. Satisfecho y esperanzado estaba el hombre, cuando un aciago día vinieron los cuervos para echarle a perder el fruto de su penoso trabajo...»

Este fragmento pertenece a cierto cuento que hacía nuestras delicias en los años muy dichosos de la niñez, cuando apenas hacíamos algo más que deletrear en los *volúmenes* de a cinco céntimos que para nuestro solaz editaba don Saturnino Calleja. Quizás la saludable lección que entrañaba el contenido del minúsculo librito de «Las malas compañías» contribuyó a que persistiera en nuestra mente dulce y claro recuerdo del mismo... Mas esto es lata. Tranquílcese el lector y perdónenos la leve demora que a la entrada en materia ha impuesto esta llamémosla digresión sentimental.

¡Los grajos! Cierta, señor, que estos inmundos pájaros comparten con los reptiles, los buitres y alguna que otra alimaña de la que Dios os preserve el horror y el odio de las buenas gentes. ¡Oh, ingratos, destructores bichos! De ellos se dice por esos mundos: «Cría cuervos y te sacarán los ojos». El que haya experimentado lo dulce de sus picotazos me dará la razón. Lo que equivale a decir que me la dará todo el mundo. Sin excepción. Y si la hay, ¡bendiga el Supremo Hacedor al que lo sea!

Grajos, señoras y caballeros, los hay por doquier en el orbe. Los hay en número tan grande, que reunidos en el espacio privarían al Sol de iluminar la Tierra. Su negrura diz que es fúnebre, triste como una noche sin luna, espesa cual una niebla de Londres. No es eso lo peor.

«Cría cuervos...» — ¡Pardiez! Hay cuervos para toda una eternidad. ¿Si los habremos criado nosotros?... — ...y te sacarán los ojos». — Sí, eso es verdad.

El cuervo, cuanto más negro, fortuna más negra augura...

¡Bah! Yo los he visto no tan negros. Son los peores. Son, como los otros, traidores, vengativos, repugnantes, cobardes... Pero no son negros: blancos son quizás: son los peores.

* * *

El cuervo, como las moscas, es inseparable compañero del hombre. Pájaro e insecto tienen las mismas o muy parecidas aficiones. Veréisles doquiera haya carne en piltrafas, miseria, inmundicia, podredumbre y horca...

Un buen hombre, un minero, ha descubierto, allá, en el Oeste americano, un yacimiento de oro. Loco de alegría, baja a la ciudad. «¡Soy rico! ¡Tengo oro!», dice. ¿Creéis que, en efecto?... ¡Ca, no! Una bandada de cuervos le acecha en la esquina. Y el minero es asesinado. Y un alud de truhanes, racimos de horca — cuervos — rompe, estruja el secreto del oro.

Esto sería hace sesenta o más años, y es aún el tema de algunos *films* americanos. Aquellos fueron los tiempos de los *cuervos negros* del Oeste. Los actuales grajos son blancos. Pero son muchísimo peores.

* * *

Los cuervos con piernas (patas), de álbea vestimenta, son malos y asquerosos, pero su cobardía les hace aparecer dulces y agradables como jilgueros. Pero, ¡válgame Dios!, ¡cuál gritan estos malditos!, ¡cómo graznan! — Saben aturdir a los incautos, enloquecer a los mentecatos y desarmar a los recelosos. Más cómo huelen a mil demonios, no hay más que oler para

advertir si se metieron... ¿Que sí? ¡Pues duro con ellos!

Recordarás, caro lector, que desde estas páginas con frecuencia hemos arremetido contra los grajos — negros o no — que se nutren en el campo de la cinematografía. Hemos luchado contra ídolos de barro y graníticos metalizados, contra usurpadores e incapaces, contra grajos graznadores de índole diversa...

En la España cinematográfica, terreno abonado — no nos ocupemos de los demás — particularmente, los cuervos han hecho estragos. Ellos dieron libre espacio a las sanguijuelas de boticario y unos y otras, en la actualidad, andan sueltos por ahí. Eso es horrible. ¿Conque se salió de la cinematografía española de navaja y pandereta para caer en esta otra chupada, retorcida, acogotada?... ¡Cuánto ídolo, cuánto prestigio falso ya, cuánta podredumbre, cuánto graznido, y, sobre todo, cuántos y cuántos esfuerzos perdidos, cuántas voluntades fracasadas!

¿Perdidos? ¿Fracasadas?... No. Aún no. Hay que seguir luchando. Vergüenza sería permitir que grajos y sanguijuelas dieran al traste con nuestra producción. Hay que hacer enmudecer a los cuervos graznadores — negros y blancos — y aplastar a las sanguijuelas.

Palabra, que tarea ímproba es...

J. AYMÁ MAYOL

El hecho de publicar un artículo de colaboración no significa que nos hagamos solidarios de las ideas en él expuestas, contrarias, algunas veces, a nuestro criterio.

El autor de un escrito es su único responsable.

Sólo nuestro deseo de alentar a la juventud que piensa y trabaja, explica y justifica que demos cabida en POPULAR FILM a determinados trabajos.

Hablando con Manuel San Germán

A su regreso de Alemania, donde ha permanecido una larga temporada, hemos charlado unos minutos con Manuel San Germán.

No es esta la ocasión más propicia para hacer su pergenio artístico; pero si diremos, confirmando sin duda el criterio de la mayoría de nuestros lectores, que San Germán es uno de los más altos prestigios de la cinematografía española. Como galán sólo podrían equipararsele, en la pantalla nacional, Juan de Orduña, Valentín Parera y Pepe Nieto. Y conste, que tenemos a nuestros galanes por tan excelentes como los mejores de cualquier país.

Para superar a muchos de ellos sólo les falta ser lanzados por uno de esos directores capaces de cimentar, rápidamente, la fama de un artista. San Germán es el único que está en camino de lograrlo en breve plazo. Triste es tener que decirlo, pero si no se busca pronto remedio, los artistas españoles de cine que quieren — ¿y cómo no quererlo? — tener una resonancia mundial, tendrán que incorporarse a la cinematografía extranjera. Y llegado este caso, no podremos contarlos como nuestros, toda vez que se han formado fuera del marco nacional. Tal ocurre con Antonio Moreno, Helena D'Algy y Raquel y Tina Meller.

Pero tornemos al tema inicial, aunque en realidad no nos hemos apartado de él.

Preguntamos a Manuel San Germán:

—¿Ha trabajado usted mucho en Alemania?

—Sí, mucho. Y pienso trabajar más aún — nos responde lleno de fe en el porvenir.

—¿Qué películas ha filmado usted allá como «estrella»?

—Apunte usted. Para la Parma Film, «Batalla de damas», con Alice Hechy, Paul Morgan y Alexander. En esta producción actuó como director Dancen Krieg. Para la Ufa, dos películas: «Honor» con la encantadora Alexandra Milonoff, y «Sacrificio de amor», con la deliciosa Xenia Desni. En ambos films estuvimos dirigidos por el formidable Werner Kraus.

—¿Ninguna más?

—Como protagonista y ya realizadas, ninguna más.

—¿Y por realizar?

—Verá usted; ahora me reservan otros dos papeles de protagonista para otras tantas cintas cuya filmación comenzaremos en seguida. Por esta circunstancia mi permanencia en España será muy corta, contra mis deseos, naturalmente.

—¿Qué opinión tiene usted de la cinematografía alemana?

—Que es superior a todas.

—¿Incluso a la yanqui?



San Germán con Xenia Desni, en «Honor»

—Sin duda. No podemos olvidar que en Alemania se han producido dos películas de la categoría de «Variété» y de «Metrópolis».

—Sí, es cierto; pero los norteamericanos...

Son estupendos, no puede negarse. Pero lo que en Norteamérica predomina es el dinero. En este aspecto, al que se debe el enorme desarrollo alcanzado por la industria cinematográfica en aquel país, son únicos.

—Algo más poseen — argüimos—. Sólo con dinero no se producen films de la importancia artística de «Beau geste», de «Margarita Gautier», de «Ben-Hur», de...

—Sí, ya sé, una lista interminable. Sin embargo, insisto en que los alemanes son insuperables.

Queremos darle otra dirección a nuestra charla y decimos:



San Germán con Alexandra Milonoff, en «Batalla de Damas»

—Oiga usted, San Germán; aquí corrió el rumor, y hasta creo recordar que se publicó la noticia en algunos periódicos, de que había perecido usted ahogado en un río, allá en Alemania.

—Pues ya ve usted que no es verdad — replica sonriendo.

—¿No se trataría de un reclamo?

—¡Oh!, no, se lo aseguro.

—Entonces...

—Todavía no me explico cómo pudo darse esa noticia.

—Afortunadamente falsa. Ahora, dígame usted, ¿qué piensa del porvenir de nuestra cinematografía?

—Es muy aventurado concretar nada.

—Eso es salirse por la tangente.

—¿Y qué puedo yo decirle?

—Lo que piense, con entera sinceridad.

—Pues mire usted, creo que en España puede hacerse mucho, pero ignoro si se hará. Habría que crear la industria del film y para esto hacen falta capitales y quienes, por su capacidad, puedan garantizarlos.

—¿Y nuestros artistas?

—Notables todos ellos.

—Esa contestación le honra.

—Responde a una firme creencia. Si con pocos elementos salen airoso, ¿qué no harían trabajando en buenas condiciones?

—Conformes.

—Una última pregunta. ¿Le gusta nuestra revista, la juzga bien orientada?

—Me gusta por su formato, por su presentación, por su amenidad. POPULAR FILM, sin que yo pretenda halagar a usted y a sus compañeros, está a la altura de muchas revistas de cine extranjeras de más elevado precio. La cinematografía española cuenta con un hermoso órgano de expresión, con un portavoz vibrante y potente.

—Muchas gracias, San Germán.

—No se olvide usted de decir que desde su magnífica revista envió un saludo cordial a cuantos la leen y a mis admiradores de España.

Y con estas palabras terminó su charla con nosotros el estupendo galán Manuel San Germán.

UN REPORTERO DE «POPULAR FILM»



De izquierda a derecha, de pie: Kunze (operador), Manuel San Germán, Caspari (regisseur), Werner Krauss, Werckmeister (director). - Sentados: Alice Hechy, María Parma y George Alexander.

Museo fotográfico de *Popular Film*



LOUISE BROOKS

Gentil artista de la Paramount, en una postura modernista,
con una vestimenta también muy modernista

Popular Film

Los talleres de Universal van a comenzar próximamente la filmación de una tercera serie de «Películas estudiantiles», «Los colegiales», cintas de dos rollos que tratan de la vida y aventuras universitarias.

George Lewis, Dorothy Gulliver, Eddie Phillips y Haydes Stevenson, los mismos intérpretes de las series anteriores, aparecerán en la tercera.

Varias parejas de Hollywood han salido en viaje de tardía luna de miel a Europa.

A Norma Shearer e Irving Thalberg acaban de seguir recientemente Sam Goldwyn y su esposa Frances Howard.

Esta será la primera visita a París y a Londres que hace Frances. Una de las promesas matrimoniales de Sam fué que la llevaría en un viaje de bodas a París, pero hasta ahora no había tenido la oportunidad de cumplir su compromiso.

Aunque Lita Gray Chaplin se niega a explayarse sobre el asunto, ha sido el centro de todas las miradas en el café Montmartre de Hollywood, donde se la ve con mucha frecuencia almorzando o comiendo en compañía de Roy d'Arcy. Los que seguimos los pasos de esta pareja, estamos convencidos de que Roy llevará a Lita al altar algún día.

Sin embargo, para ello, si es que el desenlace ocurre, falta mucho tiempo. Lita tiene que esperar hasta fines de este año, cuando el decreto final de su divorcio con Charles Chaplin la dejará en libertad de contraer segundas nupcias. Roy d'Arcy está más lejano todavía de contraerlas, pues a la fecha presente él está nada más en el litigio de divorcio con su esposa, para el cual el decreto todavía se hace esperar.

Uno de los casamientos recientes de Hollywood fué el de Mary Astor y Kenneth Hawks, hermano del director Howard Hawks. Para no quedarse atrás, Howard Hawks ha anunciado su próximo enlace con la señora Athole Ward, hermana de Norma Shearer.

Hace pocos meses descubrieron las autoridades fiscales que Charles Chaplin les estaba debiendo la enorme suma de dólares 1.073,721'47 que había entregado de menos en el pago de impuestos de los últimos seis años; sin contar cerca de 600,000 dólares más que había dejado de pagar la Charles Chaplin Film Corporation, que es casi lo mismo que Charles Chaplin a secas. Anuncian ahora dichas autoridades que Chaplin ha cumplido ya con todas sus obligaciones rela-

tivas al pago de impuestos vencidos. El año de 1928 no necesitará ser demasiado bueno para dejar satisfecho a Chaplin, después de los millones y las canas que le sacaron en 1927 Lita Grey y el Fisco.

Algunos artistas de los estudios de Hollywood se han reunido en fraternal banquete para celebrar el éxito de una de las películas que en breve ha de causar la admiración de todos los públicos del mundo. Durante la comida reinó la mayor alegría entre los comensales, siendo un enigma para todos la agradable sorpresa que experimentaron al saborear el excelente bouquet de los vinos. El secreto de ello era que habían sido mezclados con las Sales Litínicas Dalmau.

Las películas de chicas bañistas de Mack Sennett y las de *cowboy*, son la escuela de donde se saca el material para las futuras estrellas del cine. Casi todas las conocidas figuras de Hollywood aparecieron en un principio en alguna de estas dos clases de películas. Florence Vidor filmó primero en películas de *cowboy*.

Elinor Fair recibió su papel en «El botero del Volga», después que Cecil B. de Mille la hubo visto en un cinta de Buck Jones.

Marceline Day colaboró en comedias de Sennett y en películas de *cowboy*.

Clara Bow y Bebé Daniels han sido compañeras de hospital recientemente; Bebé, recuperándose de los porrazos que sufrió cuando el escenario rodante en que actuaba chocó con un árbol del camino, y Clara Bow, convaleciendo de una operación de apendicitis.

Allá por el mes de abril de 1927, la artista Blanche Mehaffey se hallaba en San Francisco de California haciendo exteriores. Se dirigía al campamento a toda velocidad, cuando fué detenida por un inspector de tráfico, y llevada al juzgado, donde tuvo que pagar una pequeña multa. Un hombre de negocios de Los Angeles, George Joseph Hansen, que se hallaba en el mismo juzgado a la sazón, vió a Blanche y se enamoró repentinamente de ella, hasta el punto de seguirla al campamento y de ponerse allí a trabajar como comparsa por verla bien de cerca. Hansen logró que Blanche le escuchara, y pronto fue-

ron novios. Por fin, después de pensarlo bien durante todos estos meses, sin andar con precipitaciones como la que dió lugar al castigo policial y al noviazgo, el señor Hansen acaba de pagar la crecida multa que implica el haber contraído matrimonio con la hermosa Blanche Mehaffey. La artista declaró que tenía veintidós años. El hombre de negocios confesó cuarenta y seis.

Lady Georgina Sholto-Douglas viene a Hollywood con la ambición de incorporar a Cleopatra en la pantalla. Además de su título, de su juventud y de su hermosura, es heredera de unos 40.000,000 de dólares, y tiene los pies más pequeños de Europa. Si quisiera, pues, podría representar a Cleopatra lo mismo en la vida privada que en la pública sin necesidad de venir a Hollywood. Con 40.000,000 de dólares se pueden hacer y vivir muchas películas de cualquier clase que sean. Y para dar un mal paso no importa que sean diminutos los pies.

Después de un cierre de más de dos meses, los talleres de Warner Brothers se abrieron nuevamente la semana pasada, y el febril trabajo dió comienzo en sus escenarios.

Jack Warner, uno de los hermanos de la firma, volvió del viaje que hizo a Europa con su esposa Irma, y mandó inmediatamente espolvorear habitaciones, sacudir cortinas y limpiar muebles y pertrechos.

Rin-Tin-Tin era uno de los más contentos del elenco de Warner Brothers. Brincando y meneando la cola iba de un lado para otro, mientras preparaban el escenario en que ha de aparecer en «The Land of the Silver Fox» (La tierra del zorro gris).

Con Rin-Tin-Tin colaboran Leila Hyams, Carroll Nye, John Miljan y Tom Santschi.

El cierre de tan grandes talleres causó enorme cesantía entre los actores que, sin contrato con ninguna casa, actúan para cualquiera que los ocupe.

El dar nacimiento a un hijo no impide a las estrellas del cine continuar su trabajo. Eleanor Boardman, esposa del director King Vidor, ha estado ausente del taller de Metro-Goldwyn-Mayer durante los últimos seis meses en que dió a luz al primer fruto de su matrimonio.

Pero Eleanor es una madre a la moderna, a quien los hijos no necesitan absorber todo el tiempo y la atención. Por consiguiente, ha vuelto a los talleres mencionados, donde actúa el papel principal en la película «Diamond Handcuffs» (Grillos de diamantes). Con ella colabora Conrad Nagel.

El bonachón Emil Jannings y su simpática y popular esposa Gussie Hall han alquilado la residencia de Joseph Schenck y Norma Talmadge, en el boulevard Hollywood.

Norma nos declaró lamentándose de que era en extremo dificultoso mantener una casa tan grande, razón por la cual se decidió a deshacerse de ella.

El matrimonio Jannings, como personas más amigas de esta clase de vida a la europea, con gran casa y sirvientes, no parece ser de la misma opinión de Norma. Otra razón que tienen los Jannings en alquilar tan gran residencia, es que su hija llega de Europa a juntarse con ellos la semana próxima.

Gloria Swanson ha vuelto a Hollywood de su viaje a Nueva York, algo pesarosa porque su marido, el marqués Henri de la Falaise de la Coudraye, no pudo volverse de Francia a juntarse con ella tan pronto como se esperaba.

DEPILATORIO
Maria Stuard
PARA
CUTIS
FINOS

Debido a la ley limitadora de inmigración de los Estados Unidos, el marido de Gloria Swanson necesita regresar a Francia cada seis meses para renovar su pasaporte. El marqués solicitó del gobierno de los Estados Unidos una excepción a la regla en favor suyo, para evitar tener que hacer este viaje a Francia dos veces al año. Esperaba haberla recibido hace poco, pero por desgracia no lo ha conseguido todavía.

Gloria, por su parte, se empeña en asegurar que todos los rumores de próximo rompimiento son falsos, pues ama a su Henri más que a nadie en el mundo.

No tendrá gran dificultad Edmund Lowe en seguir los pasos a su esposa Lilyan Tashman durante las semanas venideras. Lilyan ha sido contratada por el director Edmund Goulding para demostrar toda su maldad vampiresca en la película «Tomorrow» (Mañana), en que Edmund Lowe hace el principal papel masculino aparejado con Colleen Moore.

Lilyan Tashman no se ve sin trabajo por muchos días sucesivos. Ella es una de esas vampiresas rubias que están siempre en continua demanda. Phyllis Haver es otra igual.

Hace algunos años apenas si conocíamos en el cine a las vampiresas rubias; todas eran morenas, del tipo de Nita Naldi y Theda Bara; pero ahora parece que las cosas han cambiado.

Tom Mix ha anunciado que al terminarse su contrato con la Fox se irá a la Argentina a hacer películas para la Hollywood-Argentine Cinema Company, empresa que representan Fred Kley en Hollywood, y James S. Douglass en Buenos Aires. Según parece, Mix ha firmado contrato por dos años, y se embarcará rumbo a la gran capital suramericana el día 10 de junio. Con él, por supuesto, irá su caballo y compañero Tony.

Tom Mix es uno de los pelicularos más populares en los Estados Unidos, y de los que gana mayor salario. Parece, pues, increíble que pueda irse a trabajar a otro país. Acaso sea todo ello una treta para conseguir en Hollywood lo que desea. Recientemente se ha puesto de moda el que los artistas que se quedan sin contrato anuncien que se van a trabajar a Inglaterra. Tom Mix prefiere decir: a Buenos Aires. Por variar.

Cuando Dolores del Río termine su papel en «La bailarina roja de Moscú», saldrá con Edwin Carewe a bordo del yate de éste con rumbo a la costa occidental de Méjico.

Edwin Carewe, que acaba de salir del hospital, donde estuvo recuperándose de una postración nerviosa, alquiló este yate por dos razones: una, para darse algunos días de vacaciones, de que tiene gran necesidad, y otra para aprovecharlos filmando escenas en

algún punto de la costa de Méjico para la siguiente película en que piensa dirigir a Dolores del Río, que llevará por título «Revenge» (La venganza).

Los exteriores se filmarán en una aldea de pescadores de alguna región de la costa occidental de Méjico, cuya topografía se amolde al argumento de la película.

Será ésta la vez primera que Dolores del Río pone el pie en su país natal desde que Edwin Carewe la conoció en la capital de Méjico y la invitó para venirse a Hollywood para actuar en sus películas.

Adolphe Menjou, el «boulevardier» de Hollywood, ha decidido efectuar su casamiento con la rubia Kathryn Carver en París, durante este mes de mayo. Todos los planes que tenía para su casamiento en Hollywood en medio de todos sus amigos, fueron abandonados cuando le llegó a la novia una oferta de contrato en calidad de estrella con una casa francesa. Sin pérdida de tiempo, Kathryn aceptó y salió acompañada de Adolphe con rumbo a Nueva York, desde donde se embarcaron para París.

El día 20 de enero Pola Negri, Emil Jennings y Ernst Lubitsch se reunieron en los estudios de la Paramount para celebrar el décimo aniversario del comienzo de la película «Pasión» en los estudios de Berlín en que los tres colaboraban a la sazón. La fama que todos ellos conquistaron con esa película, fué la causa directa o indirecta de que vinieran a verse los tres en los estudios de Hollywood.

Evelyn Egan, aquella joven artista de los estudios Christie, que por un desengaño amoroso perdió la cabeza y sufrió un accidente en que perdió un ojo y destrozó su cara, tiene probabilidades de volver a figurar en la pantalla. Un cirujano acaba de reconstruirle la nariz, y seguirá componiéndole la cara. Otro le pondrá el ojo que le falta. Y ambos confían en que dejarán a la desdichada artista en condiciones de recuperar el puesto que se había conquistado en Cinelandia.

Las trece jóvenes artistas que se señalan para ascender a «estrellas» durante el año actual

Como en los años anteriores, la asociación de agentes de publicidad de los teatros de cine y de los estudios de Cinelandia, ha elegido, de entre todo el ejército de aspirantes a la gloria de la pantalla, las trece jóvenes artistas que, por su labor durante los doce meses anteriores, prometen ascender más rápidamente hacia el rango de estrella durante el año actual. Las afortunadas «estrellas bebés» de 1928, son: Lupe Vélez, Lina Basquette, Sue Carol, Ann Christy, June Co-

llyer, Alice Day, Sally Eilers, Molly O'Day, Ruth Taylor, Audrey Ferris, Dorothy Gulliver, Gwen Lee y Flora Bramley. Aunque casi todas ellas se han hecho famosas en unos cuantos meses, es la mejicanita Lupe Vélez, de diez y ocho años de edad, la que probablemente ascendió con más rapidez desde la insignificancia hasta el rango de primera actriz de uno de los actores más famosos de la pantalla. Lina Basquette, aunque ya era conocida como bailarina en los teatros de Nueva York, comenzó a figurar como peliculara apenas muerto su esposo Sam Warner—uno de los «Warner Brothers»—, y se distinguió de tal modo en «La sogá», en que colabora con Richard Barthelmess, que De Mille le dió en seguida el papel principal en «La muchacha sin dios». Sue Carol, de la alta sociedad de Chicago, tuvo la suerte de llamar la atención, no hace muchos meses, en «Cojines blandos», con Douglas MacLean. Ann Christy pasó rápidamente por los estudios de Christie para llegar en seguida a ser primera actriz con Harold Lloyd en la cinta «Speedy», que aún no se acaba de filmar. Ruth Taylor ya se iba a marchar de Hollywood desilusionada, cuando fué designada para desempeñar el papel de Lorelei en «Los caballeros prefieren a las rubias» que, antes de que se terminara la película, ya la había hecho popular en los Estados Unidos. Molly O'Day (hermana de Sally O'Neill) se dió a conocer en «El chico de las botas de charol», al lado de Barthelmess, y colaboró después—ya contratada por la First National—con Alec B. Francis en «El pastor de las montañas», y con Milton Sills en «El agrío Haggarty». June Collyer comenzó en «La casa del verdugo» (Fox) y siguió desempeñando papeles más importantes en «El este y el oeste», «Cuatro hijos» y «Concedor de mujeres», de la misma empresa Fox, que la tiene contratada. Alice Day (hermana de Marceline Day) llegó a ser bastante conocida en las comedias de Mack Sennett antes de dedicarse a las obras más serias, en que ahora está prosperando desde que llamó la atención en «Te veré en la cárcel» y «El gorila», de la First National. Sally Eilers vino a los estudios bajo la condición—impuesta por su padre—de que si no había triunfado a los seis meses, abandonaría el cine para siempre; y triunfó al darle Mack Sennett el papel principal en «El beso de despedida». Audrey Ferris, otra chiquilla que comenzó a trabajar en comedias cortas, está contratada por Warner Brothers, en cuyos estudios ha tomado parte recientemente en numerosas películas, tales como «Cuidado con los casados» y «Empólvame la espalda». Gwen Lee, de la Metro, comenzó a destacar en «La dama nocturna». Y Flora Bramley, descubierta por una revista inglesa en un teatro neoyorquino, llegó a la pantalla acompañada de Buster Keaton en «El colegial», y está contratada por los Artistas Asociados.

SI QUERÉIS tener el cabello sano, abundante y sin caspa, reforzarlo y perfumarlo

con...

RHUM QUINQUINA LÓPEZ
FABRICANT
GERARDO SEGURA MUNTANER 140 BARCELONA



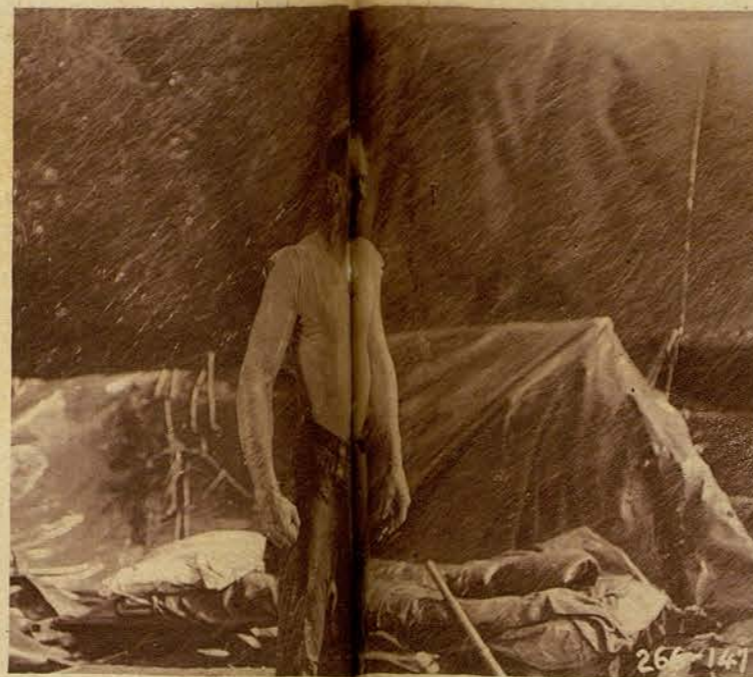
Popular Film

FilmoTeca
de Catalunya

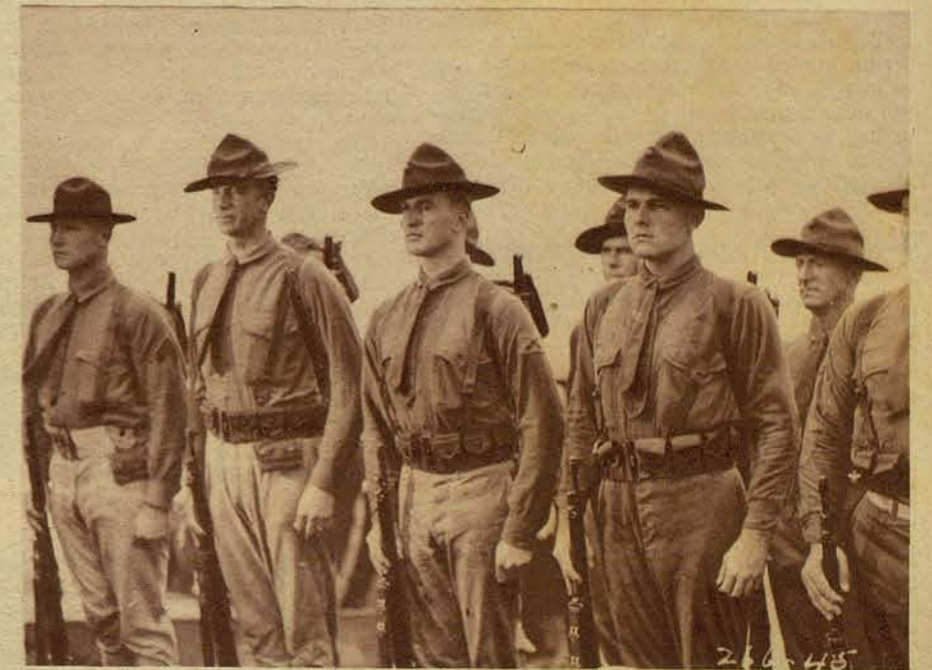
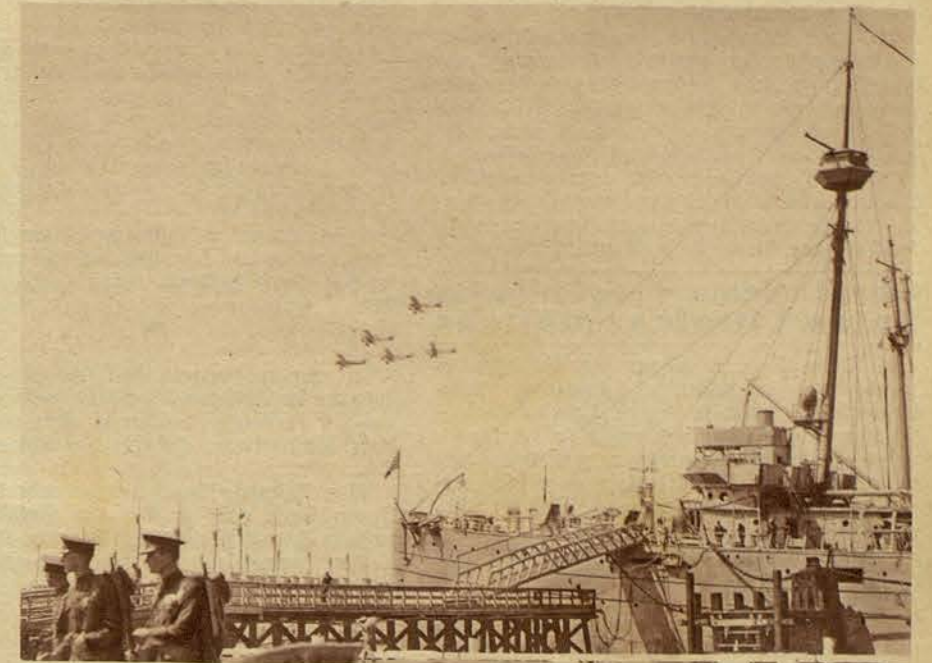
Las grandes películas de la temporada - "EL SARGENTO MALACARA" - Producción Metro - Goldwyn



«El sargento malacara» es una delicada comedia sentimental que retrata el ambiente de la marina americana. El gobierno de Estados Unidos cooperó con la Metro-Goldwyn para obtener el bello resultado que se deseaba, y autorizó a la toma de escenas en los buques de la escuadra del Pacífico, prestando el concurso de las dotaciones de los barcos en que la película fué filmada, y ordenando que se efectuaran las maniobras necesarias. «El sargento malacara» registra la pintoresca vida de los marinos, desde su ingreso en la escuela naval, hasta su licenciamiento y retrata de bella manera todas las inquietudes y las peripecias de los marinos con sus rivalidades, su compañerismo, sus «match» de boxeo y hasta sus excentricidades en los puertos extranjeros.



«El sargento malacara» no es una narración fantásticamente imaginada, sino reproducción meticulosa de una aventura real. Hace unos treinta años «El sargento malacara» desempeñaba su cargo en la marina de Estados Unidos, y hacía temblar a los nuevos reclutas tal como Lon Chaney revive en la pantalla. Una emocionante aventura sentimental ocurrió al severo sargento, que alteró profundamente su vida. Años más tarde, cuando la nieve de los años puso su blanca caricia sobre la frente del sargento, éste escribió un tomo de memorias que, por su frescura y por la emocionante sinceridad con que estaba escrito, alcanzó gran difusión en todos los Estados de Norteamérica.



Mudanzas de los tiempos

Dos incidentales relatados con motivo del estreno de la nueva comedia de Charlie Chaplin, «El circo», demuestran que muchas veces los comienzos en los negocios cinematográficos presagian acontecimientos futuros.

No hace muchos años, Joseph M. Schenck era administrador general del Marcus Loew Theatre, puesto que ocupaba en la época de su matrimonio con la estrella Norma Talmadge. En el desempeño de sus atribuciones, mister Schenck contrató una comedia burlesca titulada «Una noche en un music-hall de Londres», en la que el joven comediante Charlie Chaplin trabajaba bajo la dirección de Alfred Reeves, hermano del artista de vaude-

Estreñimiento: Poderoso laxante Sales Litfónicas Dalmau

ville Billie Reeves. Ahora Mr. Schenck es presidente y miembro del Consejo de Directores de la compañía de los Artistas Asociados, de la que Chaplin es uno de los fundadores y miembro propietario, y distribuidora de «El circo», y Alfred Reeves es administrador general de los estudios de Charlie Chaplin.

Charlie, durante las pesquisas hechas con motivo de la filmación de «El circo», ha averiguado que Tony Pastor había sido clown. En sus alegres años juveniles, Pastor ofrecía en un music-hall cercano al Tammany Hall de la 14 th Street, «Los cuatro Cohans» (uno de los cuales era George M.) y «Weber & Fields». Uno de los camareros cantantes que se hallaban en él, llamado Izzy Baline, ha llegado a ser el célebre compositor Irving Berlin, que se halla ahora en Hollywood con su amigo el antes mencionado Joseph M. Schenck. Y uno de los acomodadores del music-hall de Pastor es hoy día vicepresidente y administrador general de distribución de los Artistas Asociados, y se llama Al Lichtman.

R E F L E J O S

Mary Pickford y Douglas Fairbanks saldrán de Nueva York el día 5 de mayo en el trasatlántico italiano «Saturnia».

La actividad productiva de la compañía de Douglas ha sido momentáneamente suspendida, debido al proyectado viaje de Mr. y Mrs. Fairbanks, que durará unos dos meses. Habiéndoles producido honda impresión el fallecimiento reciente de la madre de Mrs. Fairbanks, emprenden este viaje en la creencia de que podrá proporcionarles un poco de olvido y consuelo.

A su vuelta a Hollywood, Douglas Fairbanks reanudará los preparativos para la filmación de la película continuación de «Los Tres Mosqueteros».

La primera película de Constance Talmadge para los Artistas Asociados, será «Al Este del Sol Poniente», según la obra de George Barr McCutcheon, dirigida por Sidney Franklin.

Miss Talmadge está en la actualidad en Nueva York con su hermana Natalie y su cuñado Buster Keaton. La tercera película de Keaton para los Artistas Asociados será «Steam-boat Bill, Jr.», en la que también aparece Ernest Torrence.

«Ramona», primera película en la que Dolores del Río aparece como estrella de los Artistas Asociados, fué probada en Hollywood ante los periodistas y representantes del comercio cinematográfico, entre los que se hallaba A. D. Saenger, de la «Saenger Amusement Corporation».

Una vez la proyección terminada, Saenger salió del teatro, dirigiéndose a la oficina de telégrafos, donde telegrafió a su hermano que se hallaba en Nueva Orleans: «Contrata «Ramona».

Al día siguiente por la mañana, Al Lichtman, director de ventas de los Artistas Asociados en Nueva York, recibió el siguiente telegrama de Nueva Orleans: «Sírvese enviar copia «Ramona».

Edwin Carewe, coproductor de «Ramona» con la Inspiration Picture, encontró a su agente de prensa Harry Wilson después de la prueba. «Bien, Harry, todo va bien, han venido, la han visto y la han contratado».

Según contrato firmado recientemente con First National, Ralph Forbes actuará en el rol principal de «The Whip», cinta de Dorothy Mackail, adaptación para la pantalla del melodrama de Drury Lane. Otros de los que actúan en esta película, son: Lowell Sherman, Anna Q. Nilsson, Albert Gran y Arthur Clayton; la está dirigiendo Charles Brabin y la produce Sam E. Rork para First National.

El director Erich Schoenfelder comenzó la fotografía de la nueva cinta Defu, «The Shop Prince». El libreto lo escribió Curt J. Braun, basado en la novela de Kurt Muenzer. El papel principal está a cargo de Harry Halm. En el reparto aparecen La Jana, Ralph Arthur Roberts, Adele Sandrock, Betty Bird, Paul Henckels, Siegfried Arno, Hermine Sterler, Ida Perry, Carla Bartheel y Heinrich Gotha. Fotógrafo, Frederik Fuglsang; escenas, Andrej Andrejew; subdirector, Rudolf Strobl.

John MacCormick, productor de las cintas de Colleen Moore para First National, ha anunciado la compra de una nueva obra para miss Moore. Se trata del drama cómico de John Emmett, titulado «The Richest Girl on Earth». Miss Moore hace poco terminó «Lilac Time» y actualmente está ocupada en «Hearto Heart», a la que seguirán «Oh, Kay», «Baby Face» y «Synthetic Love», de Frederic y Fanny Hatton, las que se producirán en esta temporada.

Un aeroplano gigante

Un aeroplano Gotha germánico, pilotado por el capitán Roscoe Turner y escoltado por otros aparatos Fokker, aterrizó en los campos de la Caddo cerca de Hollywood, después de un vuelo transcontinental desde el campo Curtiss, de Nueva York.

El Gotha será utilizado en la nueva película de aviación de los Artistas Asociados, en la que aparecerán Ben Lyon, Greta Nissen, James Hall, Thelma Todd y George Cooper.

La escuadrilla aérea que dió la bienvenida al aparato Gotha estaba dirigida por Howard Hugues, joven millonario presidente de la Caddo Company y productor de «Hermanos de armas». Mr. Hugues vuela diariamente en

Estómago: Facilitan la digestión Sales Litfónicas Dalmau

un aparato Waco, que pilota él mismo para la localización diaria necesaria en la filmación de las escenas aéreas de «Angeles del Infierno».

Entre las estrellas de la Caddo que se hallaban en el campo de aviación para saludar al transcontinental Gotha, se encontraban Thomas Meigham, Greta Nissen, James Hall, George Cooper, Thelma Thodd y Lucien Prival.

Según informan en la agencia de los Artistas Asociados, en Nueva York, el Gotha es el aeroplano más grande que ha volado a través de los Estados Unidos. La extensión de su ala es de 84 pies, y lleva dos motores de 420 H. P., pudiendo transportar veinte pasajeros. El aeroplano será derribado por las bombas en una de las escenas de «Angeles del Infierno».

Este número ha sido visado por la censura

ESTABLECIMIENTOS
DALMAU OLIVERES

S. A.

SUCURSAL:

RONDA SAN ANTONIO, 1
TELÉFONO 2425 A.

SECCIÓN:

PELUQUERÍA
PARA SEÑORAS

A CARGO DE

EDUARDO

ONDULACIÓN PERMANENTE

CORTE DE CABELLO

ONDULACIÓN MARCEL Y AL AGUA

LAVADO DE CABEZA

TINTURAS HENNÉ

MASAJE FACIAL

APLICACIÓN FANGO

DEPILAR CEJAS

BAÑOS Y MANICURA

TRATAMIENTO ESPECIAL PARA EL
DESARROLLO Y EMBELLECIMIENTO DE
LOS SENOS

PRECIOS SUMAMENTE ECONÓMICOS
PULCRITUD Y ESmero EN LOS SERVICIOS

RONDA SAN ANTONIO, 1

UN AIR EMBAUME

RIGAUD

16, Rue de la Paix,
PARIS

BASES del Concurso de semblanzas literarias

PRIMERA: En estas Semblanzas literarias, se procurará recoger, además del retrato físico de la "estrella" a que se refiera, alguna anécdota suya — si la tuviera — y su personalidad artística dentro del cine español.

SEGUNDA: Las Semblanzas habrán de ser escritas en prosa y su extensión no habrá de exceder de una columna de "POPULAR FILM", pero deberán alcanzar media columna, como mínimo, de nuestra revista.

TERCERA: Dichas Semblanzas habrán de ser, necesariamente, de cualquiera de las "estrellas" españolas de cine cuyos nombres damos a continuación, por orden alfabético:

AMELIA MUÑOZ.	ELISA RUIZ ROMERO (La "Romerito").
CARMEN VIANCE.	LUISA FERNANDA SALA.
CARMEN TOLEDO.	MARÍA LUZ CALLEJO.
CELIA ESCUDERO.	MARINA TORRES.
CONCHITA PIQUER.	

CUARTA: Ningún concursante podrá enviar más de una semblanza y ésta escrita a máquina o con letra muy clara.

QUINTA: Los trabajos que recibamos se irán publicando por riguroso orden de recepción y es condición indispensable que vayan firmados con un pseudónimo. En sobre aparte, cerrado y lacrado, se enviará una hojita de papel en el que conste el título de la Semblanza, el pseudónimo con que se haya firmado, y el nombre, apellidos, domicilio y ciudad donde reside el concursante.

SEXTA: Después de publicadas todas las Semblanzas, que sean admitidas por el Jurado, compuesto por periodistas de reconocida competencia — cuyos nombres no se darán a conocer hasta después de publicado el fallo —, se adjudicarán los tres PREMIOS que se conceden que serán: el 1.º, 25 PESETAS; el 2.º, UN RETRATO DE BUEN TAMAÑO CON MARCO, de la "estrella" de que el ganador de este premio haya hecho la Semblanza y 3.º, UN AÑO DE SUSCRIPCIÓN A "POPULAR FILM".

Y SÉPTIMA: El Concurso empieza en esta fecha y terminará el día 14 de Junio del año actual.

P A N T A L L A S

Festival benéfico en el gran Teatro del Liceo

Para ayer, día 2, estaba anunciado el gran festival que debía celebrarse en el gran Teatro Liceo a beneficio de la Junta Provincial de la Lucha Antituberculosa, como homenaje a su Presidenta S. M. la reina doña Victoria, proyectándose la película «Corazón de reina», en la que toman parte S. M. la reina y sus augustos hijos. En el número próximo nos ocuparemos de este festival con la debida extensión.

Capitol y Coliseum: "El sargento malacara"

El lunes tuvo lugar el estreno en estos aristocráticos salones de la notable producción Metro-Goldwyn, «El sargento malacara». El argumento de esta película no es una de tantas fantasías imaginarias y absurdas como a diario vemos reflejarse en el lienzo. Hace bastantes años, el personaje que ha sido llevado a la pantalla tenía vida real, allá en los Estados Unidos, ocupando un cargo en la marina de guerra de aquel país. Su genio despótico é iracundo sembraba el terror entre los nuevos marinos que lo consideraban como a un hombre sin entrañas, de corazón duro y sin sentimientos. Pero un suceso emocionante, ocurrido en su vida, alteró profundamente su condición particular.

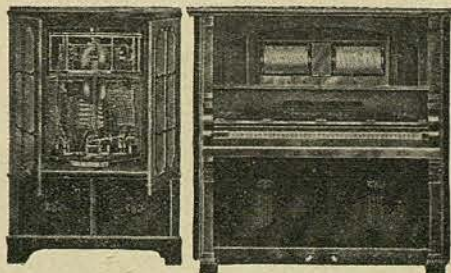
Además del interés que despierta esta cinta, la interpretación por parte de los artistas de la Metro-Goldwyn es admirable. Lon Chaney, que desempeña el papel de «Malacara», afianza su personalidad de maravilloso actor. Eleanor Boardman está insustituible en su papel de mujer buena, llena de sencillez y belleza; Carmel Myers, la terrible vampiresa que siembra con su fuego la desventura de varios hogares, y el simpático galán William Haines, hacen dos creaciones ajustadas al cometido que desempeñan en la cinta.

Tivoli

No nos sorprende que los programas en este elegante salón de las grandes exclusivas duren algunas semanas sin modificarse. Las películas que se estrenan en el Tivoli son de las que despiertan siempre vivo interés en el público porque la empresa cuida con excesivo celo de seleccionar lo mejor de cuanto se produce en los estudios cinematográficos. «Jaque a la reina» y «La colegiala coqueta»,

ambas del programa Verdaguer, cuyos estrenos se verificaron la pasada semana y de los que ya dimos noticia en el anterior número de nuestra revista, continúan llenando el teatro. El entusiasmo del respetable por las bue-

INSTRUMENTO ELÉCTRICO HUPFELD



exclusivo para CINES

EMPRESARIOS:

pedid catálogo y condiciones
del mismo a

J. MOTA

Exposición y venta:
ANCHA, 46 Barcelona

nas películas se patentiza en este salón cuyo cartel se varía por compromisos de la empresa, que no por retraimiento del público.

Kursaal y Cataluña: "Titanic"

«Titanic», de la Fox, es una de tantas cintas que no viene a enriquecer el tesoro cinematográfico de la producción mundial. Sobre bases poco resistentes se levanta un argumento habilidoso, pero carente de verismo. Y en arte, aunque éste sea cinematográfico, la realidad, la sencillez y el sentido común son las cualidades de que gusta el público. Los personajes no pasan de discretos, y aunque George O'Brien, el protagonista, sale airoso en algunos pasajes, el resto de los intérpretes de la cinta no están a su altura, que no es estar muy alto, ciertamente. «Titanic», película, correrá la misma suerte que el tristemente célebre «Titanic», trasatlántico.

Pathé Cinema: "El Dos de Mayo"

José Busch, el conocido director cinematográfico español, al llevar a la pantalla el hecho glorioso del que toma nombre esta cinta de producción nacional, ha comprendido que era preciso marcar el acto heroico, rodeándole, más bien dicho, de un argumento intrigante que despertase el interés del público.

Para ello ha escogido un asunto sentimental, sugestivo en extremo y apasionado, que desde las primeras escenas se apodera de la atención del público. Los amores de la gentil modistilla Rosario y del joven pintor Alfonso, impregnados de esa sentimentalidad y casticismo tan propio de los hijos de Madrid, que hacen desfilan por el lienzo los más bellos paisajes que contenía la corte en el año 1808 y que contrastan admirablemente con el carácter enérgico y la sublimidad del alma española, que sabe sacrificarse en aras del sentimiento más puro del hombre.

Indudablemente, el estrenar esta película precisamente el día 2 de mayo, ha sido un acierto de la Empresa Vilaseca y Ledesma, S. A., ya que su estreno significa un homenaje a aquellos héroes anónimos que supieron dar su vida por la patria, y a los que todos los españoles, sin distinción alguna, deben rendir el tributo de su admiración.

Los principales intérpretes, Amelia Muñoz, la bellísima actriz, y Fernando Díaz de Mendoza, el gran actor, están muy acertados.

E S T A F E T A

M. P. — Madrid. — No tenemos noticias de la existencia de ese periódico. Pregunte a uno de los periódicos bilbaínos, y, mejor, al representante de «Cine-Landia-Films», que reside en aquella capital, y con más seguridad le contestarán.

Pedro López. — Mérida. — No señor, no tenemos preferencia por nadie. Sólo nos gusta un afán de mejoramiento en la producción nacional. Ya sabe usted que las censuras, cuando son justas, son necesarias. Así se enmiendan las cosas y se llevan por mejores derroteros.

Santibáñez. — Bilbao. — Lupe Vélez es mejicana, igualmente Dolores del Río y Ramón Novarro. Es soltera y declarada «wampa» para el año corriente. La Del Río está casada y fué también «wampa» en el año 1926. Se dice que su marido se ha marchado de su lado. Las causas nosotros no las sabemos, pero si le interesa mucho, pregúnteselo a ella. Envíele las señas cambiadas, por si acaso.

Pachita. — Cádiz. — Greta Garbo nació en Estocolmo, y su primera producción americana fué «Entre naranjos». Cuenta veintidós años y es soltera, rubia y con ojos azules.

Miguel Saenz. — Ciudad. — Hombre, claro, yo tengo más debilidades como todo humano. Ahora que de eso a lo otro hay diferencia. No soy tan topo que no haya adivinado su intención, pero ésta no la averiguará usted tan fácil. Únicamente me encanta una, pero esto sólo lo sé yo, porque ella también lo ignora.

Nuestra cubierta

Alice Joyce, la estrella de la Paramount, cuya serena belleza ha hecho que se destaque poderosamente su figura en la pantalla, y Emil Jannings, el famoso actor de la misma Paramount, cuyas creaciones le han elevado al alto puesto que ocupa en el mundo cinematográfico, son los artistas que figuran hoy en las portadas del presente número.



Nada más difícil en el arte cinematográfico que las arriesgadas piruetas y los saltos inverosímiles con que algunos artistas como Douglas Fairbanks y este Ken Maynard, filman sus películas. Se ha dicho repetidas veces que, tanto el trabajo de Douglas como el de Ken Maynard y otros que se dedican con preferencia a estos arriesgados ejercicios acrobáticos, carece de arte. Todo lo que encierra emoción, lo que despierte interés, aquello que conmueva y arrebate, ¿qué es sino arte? Lo que sucede es que se habla muchas veces del arte por los que no lo conocen. En la vida todo es arte, si lleva dentro algo. Todos los pintores, músicos y poetas, no siempre hacen arte, aunque se llamen artistas y cultiven un arte. Para hacer verdadero arte, de cualquier condición, innecesariamente hay que ser artista. Los acróbatas han sido tenidos siempre por artistas. Su arte no es espiritual, como la poesía y la música; ni cerebral, como la literatura y la arquitectura; ni visual, como la pintura y la escultura; pero recoge toda la belleza de los peligrosos juegos

Una pirueta peligrosa de Ken Maynard

olímpicos, y arriesgan su vida en todos los motivos de su arte. Cada cual vive la vida que siente. Por esto, porque cada artista

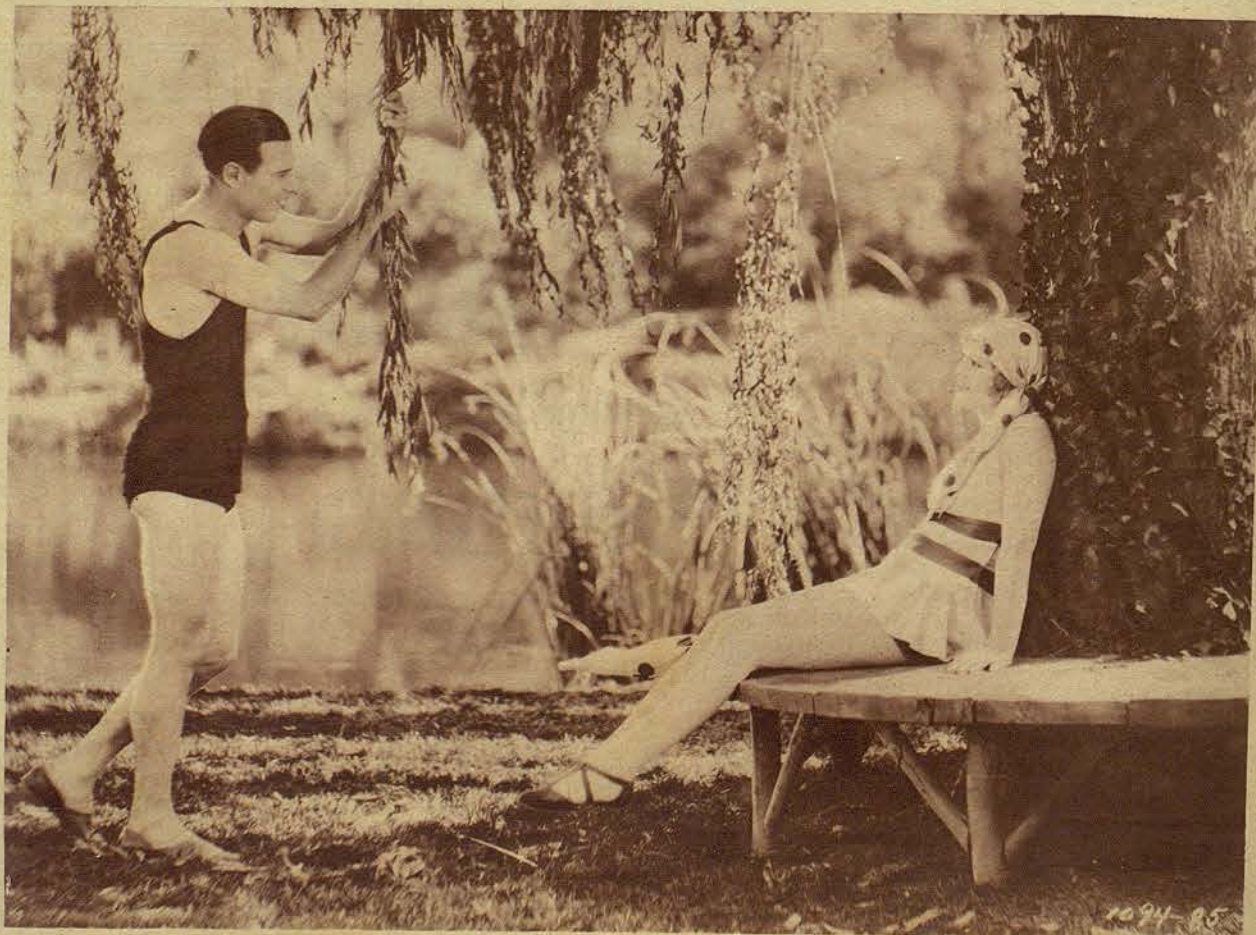
está enamorado de su arte, todo arte tiene la vida que debe tener. Decir que los acróbatas, por el sólo hecho de ser acróbatas no son artistas, es tanto como decir que los pintores, por ser pintores, no son saltimbanquis. Unos y otros hacen su arte conforme a sus principios, persiguiendo una finalidad, derramando sus ilusiones, ennobliéndolo con sus devociones, y el que más sienta dentro de sí, aquello que ejecute, represente o retrate, sabrá darle más fuego a su imagen, a su juego o al personaje ilusorio, y el público, juez supremo de los artistas, lo premiará con su aplauso.

Tanto Ken Maynard, como Douglas, han hecho, en el arte del cinematógrafo, una labor que ha levantado muchos entusiasmos, llevando a la pantalla una emoción, si no nueva, palpitante y viva.

Ken Maynard se encuentra actualmente en las montañas de Crestlive, en California, buscando escenarios apropiados para nuevas películas. Seguramente aquello será campo abonado para lo que intenta. Crestlive dista pocas millas del lago Arrowhead, y es uno de los parajes californianos de más belleza escénica. Allí se pueden tomar fácilmente escenas del Canadá, ya que los picos de las altas montañas están siempre coronados de nieve. Nuevamente Ken Maynard, como buen jinete, ofrecerá en las nuevas cintas que ahora se dispone a filmar, esos espeluznantes momentos, estilo típico de sus películas.

Figuras en la fronda

La belleza de Esther Ralston, triunfa en todas las cosas. Su cuerpo frágil, de contornos suaves y líneas eufónicas, es, entre las ramas de los «Desmayos» y las campanulas de las trepadoras, una flor de más incitante fragancia, de colores más llamativos. Todo en ella es delicado. La ingenua sonrisa en la cara de bondad; la postura lánguida de su cuerpo perfecto. El afortunado mancebo que contempla la escultura viviente, es Richard Arlen. Ambos en una escena de «Figuras entre lilas» de la Paramount.



La tristeza de Doris

Doris Kenyon es una chica triste. Al contrario de cuantas danzan por los escenarios de los teatros y los estudios del cinematógrafo, Doris no hace ostentación de su persona. Quizá por esto es más buscada, rodeándose de una leyenda extraña. ¿Está enamorada la hermosa actriz de la First National? Nadie lo puede asegurar, porque nadie lo sabe. A cuantas cartas recibe con peticiones de esa índole, ella contesta negándose a escuchar esas palabras. Sólo parece vivir para su arte y su carrera, en la que cada día encuentra nuevos motivos de triunfo.

En la filmación de "El capitán Sorrell", se ha utilizado siempre el mismo megáfono

Casi todos los directores de películas prefieren usar el mismo megáfono durante la filmación de toda la película, y por esta causa el de Herbert Brenon viajó más de 6.000 millas por el aire y por el agua, para que pudiera el director seguir filmando la película «El capitán Sorrell» con el mismo megáfono con que la empezó.

Después que las escenas interiores se hubieron filmado en Hollywood, Brenon partió para Inglaterra a fin de filmar las exteriores en los verdaderos lugares donde se desarrollaron...; pero se olvidó del megáfono.

Phillip D'Esco, al darse cuenta de ello al día siguiente, lo empaquetó e hizo que saliera por la vía aérea de Nueva York y alcanzara al barco que conducía a Brenon, pues temía que el cambio de megáfono perjudicara la producción.

«No soy supersticioso», declaró mister Brenon, «pero estuve muy contento al recibirlo, porque todos los directores creemos que no es conveniente cambiarlo durante la filmación de una película.»



Karl Dane, el sargento del ejército, ha ordenado a George Arthur, recluta de la producción M.-G.-M., "El Amor hace milagros", que le siga los pasos para poder guñar el ojo al pasar por delante de Marcelline Day, la novia de George para que éste no lo vea.

CORREO FEMENINO

por ALICIA FERRÁN

M. López. — San Sebastián. — Adolph Menjou toma parte en la actualidad en la impresión de las escenas de la película «El capitán Ferreol», basada en la célebre comedia de Sardou.

Su amigueta. — Ciudad. — Dolores Costello es española, sino norteamericana. Gilbert Roland es mejicano. Ricardo Cortés no es español, sino judío, nacido en Austria. Su nombre verdadero es Frank Kuntz.

Sañadora. — Zaragoza. — Sigá mis conse-

jos y quédese en su tierra, que para los pocos puestos que se pueden obtener en el cine, hay allí miles de pretendientes. Si se aventura usted a ir a Hollywood para entrar como extra en el cine, se morirá de hambre. Hay centenares de jóvenes de todos los países del mundo que han ido a Hollywood, y después de luchar inútilmente por conseguir siquiera trabajo de extra, tiene que meterse de lavaplatos en algún restaurant para no morir de hambre. No crea usted que porque un Gilbert Roland o un Barry Norton o un Ramón Novarro o un Don Alvaro han llegado a la meta, sea cosa hacendera para otras personas hacer lo mismo. Por lo demás, es pun-

**ERUPCIONES DE LOS NIÑOS
DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL
DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA
CABALLERO**

**SARNA (ROÑA)
CÚRASE EN 10 MINUTOS CON
Sulfureto CABALLERO**

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig - Apartado 710 - Barcelona

**ELESVA LAS MEJORES HOJAS DE AFEITAR
PEDIDAS EN TODAS PARTES**

to menos que imposible conseguir en Los Angeles siquiera trabajo como lavaplatos en un restaurant, pues es tan grande el número de muchachos y muchachas fallados que llegaron a luchar inútilmente por entrar en el cine, que es imposible encontrar ninguna ocupación, por humilde que sea en Los Angeles.

Publicaciones recibidas

Hemos recibido el número extraordinario de la revista «Escenarios», que está dedicado a Murcia y Cartagena.

Dicho número de la simpática revista valenciana contiene abundante texto y grabados, bajo una artística portada en colores.

Felicitemos al colega por este alarde de buen gusto.



La última orden

(Terminación del argumento)

La turba en seguida empezó a gritar: «¡A Petrogrado, a Petrogrado!», y arrastró al gran duque hasta la locomotora del tren, donde se le obligó a que alimentara la caldera.

Natalia, cuando creyó propicia la ocasión, aprovechando el desenfreno general, producido por la borrachera de la victoria y del vodka, se llegó hasta la locomotora, acercóse al gran duque, que yacía medio desfallecido, y susurróle al oído:

—Tomad estas perlas que vos mismo me regalásteis. Con ellas os bastará para poder ganar la frontera.

El gran duque la miró tristemente, con mirada de reproche.

Ella lo comprendió.

—Era la única manera de poder salvar la vida...

Natalia distrajo al maquinista, que no soltaba su botella de vodka, y el duque Sergio escapó.

Poco después, loca la locomotora, dormido el maquinista, ebrios o locos todos los pasajeros, al pasar un puente se despeñaba el tren hasta el fondo de un río caudaloso y congelado. Luego, quie'ud... unas burbujas de aire que escapaban la prisión de las aguas tenebrosas, en el cielo una obscuridad impenetrable, en el ambiente un silencio de tragedia... ¡nada!...

Como tantas otras, esta horrible tragedia no despertó curiosidad. Desde hacía tiempo, en el pueblo ruso, las espeluznantes escenas se sucedían de una manera increíble. La gran sacudida que sufrieron fué la guerra bárbara y cruel, con sus miles de muertos y la necesidad que trajo aparejada. Los soldados, que, heridos, lograban volver al lado de sus familias para descansar unos días, mientras sus cuerpos se reponían, tornándose algo más fuertes para servir mejor de blanco al enemigo, contaban relatos increíbles. Allí en el frente sufrían toda clase de calamidades y vejaciones. Tras una larga y penosa caminata, con los pies desnudos y sangrantes, los estómagos vacíos y las mochilas llenas de municiones en lugar de víveres, bajo los abrasadores rayos del sol en verano, y envueltos en los copos de nieve en los meses de frío intenso, llegaban a los lugares de vanguardia, y allí quedaban sepultados en las trincheras ocultas, esperando que la metralla enemiga los acabara de ocultar para siempre, mezclando sus entrañas humanas entre las entrañas de la tierra. Apenas si algunos salían de aquellas bárbaras escaramuzas con vida. En los

días de ataque, más que hombres eran máquinas que servían a la guerra, o pasto con que ésta se alimentaba. A media noche comenzaba a tronar el horrisono cañón, haciendo temblar la tierra cuando los balas se precipitaban de sus bocas de fuego. Después, pasado el instante rápido que precede a la ráfaga, cegados los ojos aún por la culebrina del relámpago, venía a estallar cerca de aquellas trincheras en las que hacían su vida nómada los soldados del imperio. Todos quedaban envueltos en las nubes de humo y pólvora que su explosión levantaba. La tierra herida se deshacía en pedazos, saltando por el aire las piedras que al caer volvían a causar tantas víctimas como la disuelta metralla. Y sobre el campo quedaban muertos y horriblemente mutilados los defensores de una causa despótica que no tenía otra razón que la personal ambición y la devastación criminal de personas y cosas. Cuando, pasado el ataque, que a veces duraba semanas enteras, se recogían los despojos de los que fueron hombres, se hacían en grandes espuestas, que pronto se llenaban de guñapos sanguinolentos y trozos putrefactos y nauseabundos, y se sepultaban en largas zanjas. Sólo se sabía después que por allí yacía carne humana en descomposición, por el olfateo que las bandadas de grajos ejercían en derredor. ¡La guerra! ¡La guerra! Era cosa horrible que los cronistas no contaban ni copiaban aquellos artistas que iban, de vez en cuando en viaje de turismo, a visitar los frentes de peligro.

Y no hubo terminado del todo el estampido del cañón, ni en el aire se habían disipado todavía las nubes asfixiantes de la pólvora, cuando por las calles de Petrogrado y Moscú se resucitó otra guerra más bárbara, más cruel que la anterior. ¿Qué sucedía en el mundo para que las conciencias se revolcaran en el espíritu del mal, y los espíritus sufrieran aquella convulsión? A las trincheras habían sucedido las barricadas; la lucha se había trasladado a la ciudad. Hombres de la misma raza, nacidos en el mismo suelo, confundándose con las mismas palabras, adorando las mismas costumbres y poseyendo los mismos usos, se mezclaban ahora en las matanzas intestinas del país. Eran los fanáticos y los idealistas. Los unos y los otros creían defender con mejor derecho aquello por lo que daban la vida pensando en el triunfo de su causa. Pero el pueblo, largos años oprimido y vejado, se lanzó a la pelea, arrollando, ciego de ira y de venganza, los obstáculos que se oponían a su paso. Y blandiendo en sus puños las armas de que se podía proveer, con la saña maldita despertada en su corazón

lleno de hiel por tantos sufrimientos pasados y heredados, con la tristeza y la amargura de un mañana fatal, si dejaban vivir por más tiempo a los causantes de aquel estado de cosas, el pueblo lleno de locura, de odio y de inspiración, envolvió en la ola de sus furias cuanto encontró en su camino. Bajo sus pies cayeron los emperadores y los mandatarios. Los cuchillos se hundieron en los pechos perfumados y hermosos de las más famosas cortesanas. Sus plantas hollaron los suntuosos palacios de los más rancios aristócratas, y sus manos se lavaron en la sangre de los artesanos y los príncipes. Las calles se podían empedrar con las cabezas cercenadas, y los arroyos, antes límpidos y transparentes, iban teñidos con pálidos tintes de sangre.

¿Qué conmoción fuerte podía sufrir el pueblo después de aquellas escenas? Por eso nadie le dió importancia a la catástrofe del tren. Sepultados quedaron para siempre en el fondo de un río caudaloso y congelado, entre las burbujas de aire que formaban los remolinos de agua, aquellos centenares de viajeros, y todo por lo de antes, por lo de siempre. Por que el gran duque Sergio pudiera escapar de aquellas turbas que, al reconocerlo, le pedían el castigo al pecado de sus culpas.

Diez años después, en Hollywood, volvemos a encontrar al general ruso, viejo y miserable, convertido en humilde «extra» de un estudio cinematográfico, y al revolucionario ruso, el cómico que con Natalia recorría los frentes de batalla representando comedias para levantar los espíritus decaídos de las tropas, convertido en director de un estudio, en donde, por una horrible ironía del destino, a la sazón se estaba impresionando una película que reproducía con cruel realismo las escenas de la debácle en los campos de batalla y de la revolución que dió al traste con el régimen zarista y llevó al destierro al noble general de los ejércitos imperiales. Para mayor crueldad, el protagonista de esas escenas debía ser el anciano ex general, quien, fijas aún en su mente las escenas reales del desastre que le llevó a la desgracia, en un arrebató de locura repentina, arrebató el estandarte de la patria de las manos de un soldado que quería manciarlo, y como en los días de su mayor poder y gloria, lanzó al aire la última orden: «¡Adelante! ¡A la victoria! ¡Viva Rusia!», después de la cual el pobre viejo partió de este mundo, sonriente, llevando por lo menos en su alma el dulcísimo sabor de la victoria...

Horas felices

Dasodoble

Maestro Eladio Granea

“POPULAR FILM” Informaciones gráficas de actualidad

“POPULAR FILM” Fotografías de películas y artistas de fama mundial

“POPULAR FILM” Colaboración selecta de España y América

Lea “POPULAR FILM”

Popular film

UN
TÉ
EN
CASA
DE



MA-
RY
PICK-
FORD



Usar la Crema Celí
es ser doblemente hermosa

Esteban y Nolla, S. L.^{da}
Apartado de Correos 273 Barcelona

Pidan los productos de **Perfumería Celí** en los buenos establecimientos

Popular Film

Los «baby stars» de la Wampas en 1928, disfrutan, en esta fotografía, de un té que les fué ofrecido por Mary Pickford, en Pickfair, su casa de Beverley Hills. De izquierda a derecha, sentadas: Alice Day, Flora Bramley y Sue Carol. De pie, en igual formación: Dorothy Gulliver, Sally Eirlers, June Collyer, Molly O'Day, Ana Cridty, Mary Pickford, Gwen Lee, Lina Basquette y Lupe Vélez.

Mary Pickford puede permitirse estos y otros lujos mayores. Ella y su marido Douglas tienen un sueldo semanal de quince mil dólares.

La Pickford es una de las artistas cinematográficas más conocidas en todo el mundo, y una de las mujeres más buenas. Se llama Gladys Smith, y antes de unirse con Douglas Fairbanks, cuyo matrimonio celebró el 20 de mayo del año 1920, fué la esposa de Owen Moore. Nació en una ciudad del Canadá, Toronto, el 8 de abril de 1893. Posee una fortuna muy considerable, y tanto en su primer matrimonio como en el segundo, ha carecido de descendencia. Cuenta con dos hermanos, Jack y Lottie, que se dedican igualmente al arte mudo, apoyados por su famosa hermana y escudados en su apellido, que es, de todas las artistas mundiales de cine, el más conocido. Hace poco tiempo, en compañía de su marido Douglas, realizó un viaje por Europa, y entre otras poblaciones españolas visitó Barcelona, en donde se le hizo un recibimiento tan entusiasta, que la «muñeca del mundo», como generalmente se la llama, hubo de ser transportada de la estación a un coche en brazos de su esposo, para evitar así que su frágil cuerpecito quedara deshecho por la frenético multitud.

Una nueva película

Antes de salir para Nueva York, Ronald Colman admitió que, como resultado de las conferencias que en Londres tuvo con Samuel Goldwyn, «Pimpinela Escarlata» otra novela de la baronesa Orzcy está bajo estudio como una de las sugeridas para base de la primera película en que aparezca como estrella individual. La baronesa Orzcy, húngara de nacimiento y ahora residente en París, es la autora de «Leatherface», novela sobre la que se ha basado «Dos amantes», última película en la que han aparecido juntos Ronald Colman y Vilma Banky.

Samuel Goldwyn llegó a Nueva York en el «Mauretania», saliendo inmediatamente para la costa a fin de hacer los últimos preparativos para la producción de las películas en que Mr. Colman y miss Vilma Banky aparecerán por primera vez como estrellas separadamente.



T Í V O L I

un gran estreno y un gran éxito.

Suntuosidad, amor, frivolidad, en torno al eterno femenino

La frivolidad de una dama

La frivolidad de una dama juega con los corazones varoniles como el gato con los infelices ratoncillos. Una figura de mujer magníficamente trazada en su gran complejidad está magistralmente interpretada por

P o l a N e g r í

la artista de las múltiples facultades, acompañada por ADOLPH MENJOU y ROD LA ROCQUE.

Admire una vez más a su artista predilecta HOY EN EL TÍVOLI



Popularfilm



09/15

Filmoteca
HUECOGRABADO
S.A. Paris, 134-Barcelona
de Catalunya